



ENTREVISTA CON NOEMI RODRÍGUEZ DE TEATRO ENVILO

«La tendencia cuando escribes sobre cómo va a ser el futuro no suele ser positiva porque sabes que vas a perder, tu cuerpo se va a degradar»

Para Teatro EnVilo, Generación Y, su última obra, es una lucha contra la gravedad. Cuatro actrices europeas nacidas en los '80, Chiara Goldsmith, Andrea Jiménez, Roisin O'Mahony y Noemi Rodríguez se enfrentan en escena, desde la autobiografía, el humor y el grotesco, a sus expectativas y miedos acerca del futuro.



Foto: Marina Palomar

La obra se ambienta en 2048. Tres chicas cercanas a los treinta se presentan a un concurso y una voz en *off* les pregunta: «¿Qué quieres para tu futuro?». ¿Quién es esa voz que las está poniendo a prueba?

Al final, esa voz en *off* es la directora, Andrea. Nosotras jugamos a ser nosotras y la directora se presenta en el espectáculo como ella, como la persona que abre la teatralidad. Estamos en el teatro, yo soy yo, estoy aquí detrás, no me veis, soy la responsable de alguna manera de esto y ellas van a responder a esta pregunta. La directora fue la primera que se hizo la pregunta, que quiso interrogar a actores y a actrices porque en su vida notaba que era un tabú preguntar por el futuro.

¿Habláis de problemas inherentes a la juventud o tiene algo de excepcional la *Generación Y*?

Yo creo que son problemas inherentes a la juventud, aunque por supuesto esta generación se ha visto definida en un contexto único e irrepetible, en nuestra infancia, nuestra adolescencia y nuestra vida adulta. Aunque no sólo la nuestra: las expectativas que manejamos son en gran medida las expectativas de nuestros padres.

Y lo que sea nuestra vida obviamente va a estar definida por lo que vaya a pasar en los próximos años. Ése es un tema aparte, pero es un tema que ha estado presente en todo el proceso, porque al preguntarte qué quieres para tu futuro no puedes obviar lo que va a pasar con el mundo. ¡Wow! Un mundo que de unos años a esta parte está cambiando de manera tan radical y hay muchos visionarios y políticos que empiezan a tener visiones bastante pesimistas de lo que va a ser el futuro.

En un momento del proceso tuvimos relación con un departamento del CSIC que hace un estudio de la historia de las emociones. Hicimos una breve exposición del proyecto y una pequeña muestra de lo que iba a ser y estuvimos en un congreso en el que veían el tema de una manera más científica, más sociológica, ¿qué era esa *Generación Y*?, ¿era un invento que habían hecho maestros del *marketing* para definir grupos de consumo? Fue un debate interesantísimo y una de las conclusiones a las que llegamos es que más allá de la llamada *Generación Y*, lo más interesante es la dificultad del ser humano para explicarse qué hace aquí y hacia dónde va.

Los personajes comparten con las actrices el nombre y el idioma. ¿La vida de los personajes es también un espejo de vuestras vidas? ¿Hay un carácter autobiográfico?

Sí, hay un carácter autobiográfico y cada una responde de una manera distinta a la pregunta de «¿Qué quieres para tu futuro?». Le motivan diferentes imaginaciones, porque al final es un ejercicio de imaginar. Por un lado en el espectáculo intentamos retratar qué hemos vivido hasta ahora y por otro intentamos retratar lo que todavía no hemos vivido, que a lo mejor nunca viviremos o que potencialmente llegaremos a vivir. Las respuestas dependen de la personalidad creadora de cada actriz y se respetó muchísimo la visión o la emoción que les creaba la pregunta.



Foto: César Lucas Abreu

Vemos cómo los personajes se enfrentan a lo largo de la obra a exigencias sociales, problemas existenciales y a la angustia cósmica. Miran al futuro y se bloquean: una de ellas pierde el control y se envuelve la cabeza en celofán, otra se representa crudamente vieja y sola. ¿En algún momento sentisteis la necesidad de cerrar la obra con un mensaje optimista? ¿Cuál?

Efectivamente, intentamos cerrar la obra con un mensaje optimista. Y es que estamos aquí y ahora y eso es lo que importa. Siempre se dice que el teatro es el *aquí y ahora*. El espectador tiene un punto *naive* que nos permite ir a sitios que son más crudos, más complicados. Y... ¿cuál era el principio de la pregunta? La tendencia cuando escribes sobre cómo va a ser el futuro no suele ser positiva porque sabes que vas a perder, sólo mirando estadísticas te das cuenta de que vas a perder tantas cosas... a la gente que más quieres, vas a perder tu poder, tu cuerpo se va a degradar. A mí, por ejemplo, que no tengo culo, me saldrá tripa. Todo va hacia abajo, la lucha contra la gravedad. Lo que vas a hacer es perder, y eso es trágico. Hicimos listas de qué cosas podrían pasar, listas de cosas que podríamos perder, hicimos un *timeline* de eventos que podrían suceder en el futuro. Eso lo hicimos hace un año y algunos de ellos han ocurrido este año: hablábamos de ataques terroristas en París, hablábamos de una imposibilidad de gobierno en España. Ha sido un ejercicio de imaginación y nos hemos dado cuenta durante este tiempo que ha pasado de que está ahí, de que el futuro es ¡ya! Sí, nosotras necesitábamos acabar en un *high peak*: «Esto es una depresión, esto es una depresión, esto no puede ser... por lo menos vamos a celebrar que somos jóvenes». Y es que ha sido muy duro el proceso, ha sido sadomasoquismo, y ha sido una pregunta muy dura de responder desde una misma.

¿Diríais que *Generación Y* es una reivindicación del fracaso?

Sí. Yo creo que de la aceptación del fracaso en ese sentido que hablábamos de la pérdida. Ha sido un ejercicio también para aceptar que ya no tenemos mucho éxito (la idea del éxito ha estado súper presente). El inicio del espectáculo empieza con diferentes referentes con los que nos hemos criado: el mundo ideal, las películas de Disney, «*Quando arrivo a casa Nescafé cappuccino*», todo este mundo de confort, de luz, de calor, el hogar, el todo es posible, Europa, el euro ([AUDIO](#)).

Y de manera muy sutil empezamos a meter noticias que han pasado desde el año 2000, desde los atentados de las Torres Gemelas, los primeros sonidos de la desgracia para nuestra generación. Entonces se trata de aceptar ese mundo imperfecto, aceptar la destrucción del sueño y aceptar que quizás lo que nosotras deseamos para nuestro futuro no se cumpla, y celebrar que vamos a perder. Que es sano, no es una derrota, al contrario: es ganas de luchar, de luchar al menos por conseguir alguna de las cosas que soñamos donde, por ejemplo, la amistad está súper presente. Porque yo creo que para los jóvenes que la familia no es la cosa más importante, los amigos ganan mucha relevancia en la vida.

***Generación Y* se estrena dentro del festival *Ellas crean* y ha estado dos días en cartel. ¿Vais a seguir moviendo la pieza e investigando en ella o es un proyecto concluido?**

A nosotras no nos gusta concluir las cosas así de pronto, tenemos una lucha, de hecho, contra eso. El espectáculo acaba de nacer y hay todavía que mejorar la forma, pensar de qué manera puede llegar mejor la respuesta a la pregunta. El próximo 14 de abril tenemos el estreno de la obra en Italia. Como el proceso es itinerante hemos trabajado en Barcelona, en Madrid, en París, ahora vamos esta semana a Londres. Tendremos que ver cómo se desarrolla y en qué circuitos: es un espectáculo muy complejo, hablamos tres idiomas, utilizamos subtítulos, no somos [Complicite](#).

¿De qué manera influye la definición que hacéis de Teatro EnVilo como colectivo en vuestra creación teatral?

Es la base de toda la pesca. Nosotras lo que intentamos hacer es que el actor no sea sólo un intérprete, sino que sea un escritor, que el iluminador sea un escritor, en el sentido de que está escribiendo con la luz, porque es mucho el talento desperdiciado por limitarse a cumplir con un rol dentro de una jerarquía. Las escenógrafas y las vestuaristas estuvieron durante todo el proceso de creación, también en los ensayos, aportando ideas, tirando ideas... porque al final tiras muchísimo. Cuando trabajas en creación colectiva lo más difícil es poner todas las ideas, que pueden ser muy variadas, juntas. Ése ha sido el reto más grande con el que nos hemos encontrado en ambos espectáculos. Esto lleva mucho tiempo, y desgraciadamente no hay la financiación adecuada para proyectos así. Yo siempre le digo a Andrea: «Somos unas inconscientes», porque al final, si no te lo piensas demasiado, hay maneras. Puedes encontrar colaboradores, buscar espacios, convencer a gente. Llegar a los sitios, ¿no? Y seducir, sí, seducir.

¿Cómo trabajáis? ¿A partir de improvisaciones en las que se involucra el cuerpo o desde un texto?

Improvisamos muchísimo. Muchos de los ejercicios tienen que ver con provocaciones que las unas hacemos a las otras o, sobre todo en este último espectáculo, la directora hace a las actrices. En plan «Y ahora vamos a hacer una competición: va a sonar música de vuestra generación y tenéis que decir de quién es», o «¡A ver quién sabe más canciones de su generación!». Ejercicios loquísimos, fantásticos, que impulsan la creatividad y que juegan alrededor de una temática. Hasta que la temática se convierte en algo grande: *Generación Y*, ¡bastísimo!, el futuro... y se va acotando. Como proceso de criba. A veces nos sentamos a escribir también, o vemos vídeos en *Youtube*, videoclips, estéticas de los ochenta, dibujos animados... La investigación es muy basta, y eso al final se va filtrando, de una manera o de otra.

Hubo un ejercicio en el que tratábamos de imaginar cómo seríamos en el futuro si éste estuviera marcado por la pérdida. Yo llegué a crearme tres máscaras que se definían por renuncias que determinarían mis formas de ser. De una de ellas nació el personaje que represento en *Generación Y*, imaginando que lo que había perdido era el amor de mi vida. Sin duda nos vinieron a la cabeza las máscaras de esas mujeres que, con la vejez, han perdido su belleza, al pensar, por ejemplo, en Ornella Vanoni.

Y en relación con la interpretación, ¿nos podéis hablar un poco del trabajo que hacéis con el cuerpo? Frente a un discurso teórico que os montáis, ¿intentáis encontrar lo teatral en otros lugares?

Nosotras, de hecho, intentamos evitar, y a veces enriquecernos, del discurso teórico. Todo parte del juego escénico. La improvisación siempre es física en relación a la idea a través de un personaje que utilizamos como máscara o con la compañera... Realmente todas las ideas vienen de una provocación y se filtran en el cuerpo, que es el instrumento para el juego dramático. Y de hecho nuestros espectáculos son minimalistas. Todo lo hacemos con nuestros cuerpos en el escenario. No hay más.

¿Qué es el teatro físico y qué lugar ocupa dentro de la escena contemporánea?

Nosotras venimos de Londres donde es un tipo de teatro muy asentado ya en el mercado de las artes escénicas. Es un código muy bien entendido, que tiene repercusión gracias a compañías como Complicite, que han hecho un trabajo muy bueno durante años: de exploración, de creación colectiva y de trabajo desde el cuerpo, del cuerpo como instrumento. Cómo contar lo máximo con el cuerpo en el espacio. El espacio... mucha gente piensa que es mimo, y no necesariamente.

Es una tradición que no es de ahora, para nada. El teatro físico y la creación colectiva en los años ochenta en el Reino Unido empezaron a estar súper de moda. O incluso en los sesenta, otra manera menos jerárquica de crear, rupturista con el texto y los clásicos...



Foto: Andrea Jiménez

En *Interrupted*, vuestra anterior pieza, el trabajo físico de las actrices es la médula de la obra. En ésta, la estructura es el monólogo. ¿A qué se debe?

Encontramos muchas dificultades en este último espectáculo. Así como el primero es una ingeniería perfecta de cuatro actrices en equilibrio —aunque hay una protagonista, es una obra coral— en ésta no lo conseguíamos. El individualismo era lo que estaba más presente, no podíamos luchar contra él. Supongo que, si estamos haciendo un análisis de nuestros tiempos, el individualismo... ¡estaba ahí constantemente! Fue muy frustrante. Creo que también tiene que ver con que somos tres actrices con una fuerte personalidad creadora. Y si se trataba de potenciar eso al final resultaron tres solos.

La compañía Teatro EnVilo está compuesta por Andrea Jiménez y Noemi Rodríguez y el reparto de vuestras dos últimas piezas lo forman actrices que representan también los papeles de hombre. ¿Se trata de una elección voluntaria o circunstancial?

Es verdad que, si Andrea y yo somos las directoras artísticas de la compañía, yo de la cosa que me siento más orgullosa es de todos los colaboradores. De toda la gente que ha venido a trabajar con nosotras en los procesos de investigación, porque, por ejemplo, en *Generación Y* hubo múltiples artistas que colaboraron en dar una respuesta a la pregunta: «¿Qué queremos para nuestro futuro?, ¿qué es el futuro?». Hemos trabajado con un actor de Malasia, dos

actores franceses, una música francesa, un actor catalán. Hemos compartido semanas para dar respuestas a través de la especialidad de cada uno, de metodologías diferentes. Al final más allá de que Andrea y yo pongamos el contenedor, todos los pequeños éxitos que hacen que el proyecto avance se los debemos a esa gente que se ha querido involucrar.

Me preguntas por los papeles de hombre. En este espectáculo no hacemos papeles de hombres, pero en el primero sí, es verdad, es una de las facetas más curiosas del espectáculo. Salió así. Por ejemplo, a mí me encanta hacer papeles de hombre. Durante toda la historia muchos actores han hecho papeles de mujeres. Era una moda. En la época de Shakespeare los hombres hacían siempre los papeles de mujeres, las mujeres no actuaban. Podíamos haber trabajado con actores, pero bueno, nos encanta divertirnos en escena. Los personajes de nuestro primer espectáculo son pequeños juguetitos, no son personajes-individuo o personajes complejos... son pequeños *sketches*.

¿A qué obstáculos os habéis enfrentado como actrices jóvenes que empezáis en el oficio?

Yo llevo diez años en la profesión, empecé bastante joven y trabajando desde los dieciocho hasta ahora en distintos contextos y medios. Y son muy diferentes los obstáculos que te encuentras siendo una *freelance*, una actriz que trabaja de manera temporal, por contrato de uno o dos meses, a tener una compañía. Gestionar la compañía es un aprendizaje. Y obstáculos claro que hay. Pero nosotras siempre buscamos no ver el obstáculo sino la solución. Porque, si no, no haces nada, no sales de la cama. Sí que los hay, no te sabría decir ahora más allá de los que todo el mundo sabe, en plan: «Es súper difícil: cuentas de autónomos, falta de subvenciones, no hay lugares de ensayo...». Nosotras cuando llegamos fuimos a Lavapiés y así, obstáculo tras obstáculo, llegamos a casa y dijimos: «No salimos de Carabanchel». En el búnker, en el búnker porque es que llueven bombas, *nunca mais*. Vamos a hacer nuestra propia realidad, nuestra burbuja, y desde la burbuja intentando combatir, ojo, intentando combatir cosas con las que estamos en profundo desacuerdo. Intentando hacer las cosas a nuestra manera. Y por supuesto que hay obstáculos: por ser joven, por ser mujer, por ser artista.

¿Existe una condición del actor?

Sí. Yo es que veo la función del teatro tan importante, tan necesaria, tan útil... Nosotras damos clase, trabajamos con diferentes grupos de personas, hemos trabajado en ONG, en centros de enfermos mentales... y ves los resultados tan bonitos, tan buenos... Supongo que también porque vengo de familia de artesanos, no de artistas, yo veo mi trabajo como una artesanía, algo que haces cada día, con disciplina, con cuidado, con cariño. Y me parece una pena y me da muchísima rabia que la sociedad, los políticos y a veces los propios artistas, no sepa cuidar día a día de un oficio que tiene tanto que aportar y que es un motor de cambio y de crecimiento brutal. Pero bueno, si todos ponemos nuestro granito de arena... como decimos los *galegos*, malo será. Sí, malo será. Es que hay que estar ahí con la recortada en el bolsillo.

¿Es la risa el camino más corto para hablar de tragedias?

Bueno, yo creo que es un vehículo muy útil para llegar al corazón de las personas porque les puedes meter de todo, de todo. Se puede hablar de cosas muy fuertes a través de la risa que a lo mejor con otro lenguaje no se conseguirían transmitir.



Foto: César Lucas Abreu

Ahora vamos con una serie de preguntas cortas para contestar sin pensar:

¿Truco o trato?

Trato.

¿Blondie o La Paquera de Jerez?

La Paquera de Jerez.

¿Una Spice Girl?

La deportista.

¿Lentejuelas o purpurina?

Lentejuelas.

¿Un tipo de baile?

El tango.

¿Una canción?

Senza fine, de Ornella Vanoni.